436

INSTITUT MUNICIPAL D'HISTÒRIA BARCELONA

Tierra y Libertad

Barcelona, 19 de agosto de 1932 — Semanario Anarquista — Año III :-: Número 77 :-: 15 CENTIMOS

El proletariado español, enemigo de los regímenes republicanos, se opone al avance de la chusma monárquica. En Sevilla y Granada sólo los militantes de la C.N.T. y de la F.A.I. fueron obstáculos en la militarada del bandido Sanjurjo

EDITORIALES

LA VOLUNTAD DE LOS JEFES

Bien reciente está la intentona revolucionaria llevada a cabo por los monárquicos. Se sabe que han sido elementos militares quienes más impulso quisieron dar al movimiento. Fueron algunos generales, capitanes y oficiales los que, dispuestos a combatir con las armas contra el régimen imperante, enrolaron en su empresa a un puñado de soldados. Puede decirse más bien que los soldados fueron "mandados", que se les "ordenó" que obraran en un sentido determinado.

De entre los diversos motivos por los que se nos hace antipático el militarismo descuella uno en particular al que odiamos en grado superlativo es el que hace mención a la disciplina. El soldado cuando entra en el cuartel ya no es un hombre, ya no es una individualidad con criterio propio, es un número, es una cifra que, adicionada a las demás, forma el batallón tal o el regimiento cual. El soldado, siempre fiel a la disciplina, debe obedecer ciegamente como un autómata las órdenes de los "superiores". Ellos, los galoneados, son quienes tienen qe decirle que obre en ésto o en el otro sentido, que se enfrente contra una u otra institución; contra estos o aquellos individuos sean o no familiares suyos ¡sobre todo la disciplina!

De ahí que, embrutecido el soldado por la disciplina, persuadido de que tiene que obedecer, que obedecer siempre y en todas las circunstancias, sea un inconsciente y dúctil instrumento de cualquier militarote embriagado por el anhelo de triunfos, por el egoísmo de alcanzar honores y lucro. Siempre ocurre igual en estas vergonzantes militaradas hechas a costa de los infelices hijos del pueblo que visten el uniforme militar.

Entre los mitos que precisa arrojar al desván de los cachivaches vetustos, está el mito de los "jefes", de los "superiores" el mito de la obediencia. Para conseguirlo es menester que los soldados, que aquellos que aun van al cuartel para servir al Estado, antes que ser números abstractos aprendan a ser individualidades conscientes con disposición para obrar como tales.

DESPUES DE MALATESTA

En el último número de "La lotta anarchica" el batallador semanario que editan los camaradas italianos en París, tiene Gigi Damiani un sintético trabajo dedicado a Malatesta, alude a los recordatorios que se hacen estos días a la memoria del veterano camarada fallecido y concluye diciendo que son actos, que es con actos que hace falta responder a la llamada que para la lucha nos hicieron con su vida y con su obra figuras tan destacadas com la de Malatesta.

En efecto, lo hemos dicho muchas veces, hemos de atenernos al precepto de "Acta non verba". ¡Actos, actos y no palabras!

Opinamos con Damiani que Malatesta fué un hombre de pensamiento, una despejada mentalidad y un gran corazón, pero, sobre todo el autor de "Entre campesinos", fué un hombre de acción. Es esto lo que precisa: el pensamiento y la acción, el cerebro y el músculo. Es así como se pueden emprender empresas magníficas.

De Malatesta ya se ha dicho en nuestros medios todo cuanto se podía decir. Con el conocidísimo camarada italiano refulge en el ideario anarquista un modelo de vida ejemplar. Procuremos amarlo en su obra y acercarnos a él, a su memoria, por conducto de la actividad, de la acción incesante saturada de óptimas promesas.

LITERATURA Y REALIDAD

Ese escritor amigo de políticos de nevo cuño y de meretrices de alcurnia, tiene su "rollo" y con él pasea sus ocios a una velocidad que va en razón inversa a su pereza endémica y heredada de rancios blasones nobiliarios. Es un señorito ese clásico "señorito" español, ex-estudiante de derecho, vago, juerguista, presuntuoso, y decorado con un refinado don de gentes y una cultura a base de superficial brillantez, de tópicos renovados y de huecas frases hechas.

En un gran rotativo madrileño, nuestro señorito esparce el producto de su ingenio. Hoy nos ha hablado de "literatura" y de "realidad". Con atildado estilo nos ha mencionado la nueva literatura norteamericana, ha citado obras de Sinclair, de Lewis, de London, de Dos Pasos, de todos los vanguardistas de la novela americana. Y el señorito escritor ha coincidido con otros muchos escritores de pulcritud vanguardista al afirmar que con la llamada literatura proletaria se falsea la realidad, que se exageran los tonos, que no responde a lo que en sí son las cosas.

¡Qué saben de la vida todos estos plumíferos mecidos por la burguesa tibieza de un hogar confortable! Cuando Sinclair ha hablado de la vida triste de los mineros no ha dicho, no ha podido abarcar toda la amplia realidad; cuando Lewis ha hecho relucir sobre las páginas del libro el prosaico, el bajo vivir del burgués, ha descuidado aun rincones de abyección que existen en esa especie de hombres brutalmente materializados; cuando London ha mencionado la existencia errante, el vagabundear de míseros proletarios, no ha hecho más que reflejar atisbos de realidad; cuando Dos Passos ha descrito el hervir y la crudeza de las grandes metrópolis ha sido fiel a la realidad.

La realidad es brutal. Ha dicho un poeta que si nos fuera dable percibir en un momento dado de todo la inmensa tragedia de la vida social enloqueceríamos. No, no, por más que digan los literatos, no podrán reflejar toda la realidad del intenso dolor humano. Sólo a los intelectuales estragados por una civilización corrompida pueden parecerles exageradas las novelas de escritores como los que he citado. A nosotros nos placen, ya que tales libros son un revulsivo para la organización social y lo que precisa es producir conmociones, levantar llamas de insurgencia para que surjan gladiadores contra lo inicuo y lo depravado.

¡¡Insurrección!!

En la reciente intentona monárquica, han caído varios hijos del pueblo arrancados por la fuerza del trabajo para internarlo en un cuartel a enseñarles a odiar y a matar a sus hermanos.

Los jefes no han caído. Ellos saben siempre escapar al peligro, esquivar las balas del enemigo.

Tengan en cuenta esto todos los hijos del pueblo, los obreros militarizados para ponerse al servicio de las libertades del pueblo, contra todos los tiranos, monárquicos y republicanos cuando el caso llegue.

La sangre de estos soldados exige la sangre de los cobardes que han motivado su muerte.

O hacen justicia o la haremos nosotros

Al pueblo nos dirigimos, como siempre que cogemos la pluma para denunciar infamias, para decir verdades, rudas como nosotros, pero verdades al fin, que nosotros no sabemos mentir porque no hemos tenido tiempo de aprender el arte de la hipocresía, del engaño, de la falsedad. Al pueblo sensato, honrado, digno, trabajador, lanzamos estas palabras nuestras, que a los gobernantes, cuyas manos chorrean sangre de hermanos nuestros, a esos seres envilecidos que se han revolcado como cerdos por el lodazal de todas las inmundicias sociales, no tenemos nada que decir, los despreciamos, son indignos de nuestras nobles palabras, tienen bastante con el averiado carro del Estado cargado de toda la detritus del viejo mundo.

A vosotros, trabajadores, que sois el sostén de la sociedad; a vosotros que con vuestro sudor y vuestro esfuerzo lo producís todo, que sin vosotros nada tendría razón de existir y que sin embargo se os trata como seres inferiores, con indiferencia, con desprecio, dejándoseos las sobras del banquete de la vida para que vegetéis una vida miserable, indigna; a vosotros que vivís de prestado y de la caridad denigrante del potentado burgués que habéis enriquecido dejando sudor, lágrimas, sangre, girones de vuestras carnes entre el engranaje de una máquina infernal, en el fondo de una mina, en las profundidades del mar o en las frondosidades de un bosque; para que se os persiga como fieras dañinas cuando pedís pan o trabajo; para que se os encarcele por reclamar el imprescindible derecho a vivir, como humanos, separándoos de vuestros ancianos padres, de vuestras enfermas compañeras, de vuestros hermanos menores, de vuestros hijos; para que os mande a tierras inhóspitas y lejanas, condenándoseos a una muerte lenta, cruel, cuando el plomo asesino de los sicarios del viejo y del nuevo régimen no os atraviesa el corazón en la calle, a traición, alevosamente, como en Sevilla (Barque de María Luisa), como en Barcelona (Frente a la Jefatura de Policía), como en Pasajes, Córdoba, Jeresa, Arnedo, Jilena, Pinos Puente, como en toda España, convertida en un inmenso campo de batalla, por donde sólo se ve sangre... sangre... ¡sangre y cadáveres...! a vosotros, hermanos, camaradas, os llamamos hoy, como ayer, como siempre, para que una vez más veais la farsa política, la farsa gubernamental, la infamia, el crimen, por si no teneis atrofiado el sentido de la dignidad, si sois hombres, ¡verdaderos hombres, y no varones castrados! os levanteis airados para tomaros vosotros mismos la justicia que los gobernantes republicanos os están escamoteando, haciendo que esta vindicativa justicia del pueblo alcance a todos los culpables de delitos monstruosos, gobernantes de ayer y de hoy. La sangre azul debe correr por las calles para lavar las manchas rojas de la otra sangre que ha corrido anteriormente...

Toda la podredumbre monárquica con el miserable generalote que creía tener a España bajo sus pies con sus 40.000 tricornios que podían adornar 40.000 frondosos árboles, se ha levantado queriendo llenar aun más los hospitales y los cementerios de trabajadores, queriendo enlutar aun más a esta desdichada España maldecida por Marte. Los gobernantes conocían los maquiavélicos planes de esta gentuza; sabían que maniobraban a la sombra y los dejaban hacer; (ellos mismos lo han confesado), mientras perseguían y cazaban a tiros a sindicalistas y anarquistas. Y fueron estos "indeseables", estos "pistoleros", "atracadores", "bandidos con carnet" quienes, respondiendo a su historial, a su temperamento revolucionario, despreciando sus propias vidas, salieron a la calle, dando el pecho a la metralla monárquica a defender las libertades del pueblo, aplastando el movimiento reaccionario. Fueron la F. A. I. y la C. N. T., tan perseguidas, tan combatidas, tan calumniadas por todos los histriones, quienes salvaron a España de una restauración monárquica que terminaría de hundirla.

Sanjurjo tiene un delito de alta traición a la República, junto con su cuadrilla de salteadores. Galán y García Hernández fueron fusilados rápidamente ¡en domingo! por querer libertar a España. Sanjurjo vive aún, vive y vivirá si el pueblo mismo no lo fusila. Este gobierno no lo fusilará, no lo tendrá en presidio mucho tiempo, le indultará, le dejará escapar para que vuelva a conspirar contra el pueblo. El Director de Seguridad ya le tuvo en sus habitaciones particulares, lo mandarán, como a Berenguer, al Alcázar de Segovia para que se reponga. ¡Alerta, pueblo! ¡Exige justicia! ¡Tómala tú mismo! ¡No dejes escapar la venenosa víbora que volverá a morderte!

En el Alto Llobregat, unos cuantos hombres, idealistas, nobles, abnegados, quisieron libertar para siempre al pueblo, quisieron llevar a puerto seguro la revolución española iniciada el 14 de abril, perdida entre las brumas de intereses bastardos, en las inmensidades de egoísmos políticos; quisieron enseñar al mundo entero, a la civilización, como se organiza la vida sin Estados, sin religiones, sin envidias, sin vanidades, sin egoísmos, trabajando todos y todos consumiendo, en una gran familia. Quisieron hacerlo y lo consiguieron, dejando marcada la senda para otros como Colón dejó la senda que conduce al mundo que descubrió para que otros llegaran también más tarde. Implantaron su ideal: El Comunismo Libertario, sin matar a nadie, sin robar a nadie, sin maltratar a nadie, y por esto, por el delito de haber enseñado al pueblo el camino que debía seguir la revolución, fueron deportados, después de ser apaleados y encarcelados en las entrañas de viejos barcos, 123 trabajadores, uno de ellos (Boler) ¡asesinado! y 18 ó 20 aun en las malditas tierras tropicales.

Estos monárquicos que han querido llenar de sangre y lágrimas aún más el país, que han matado a varios hijos del pueblo, no se deportarán, ni se fusilarán si el pueblo no lo hace por cuenta propia. Los gobernantes actuales tienen también crímenes de qué responder y el pueblo debe erigirse en tribunal soberano y juzgarlos a todos ¡a todos! nuevos y viejos, siguiendo el camino revolucionario que dejaron marcado los mineros de Figols, los revolucionarios del Alto Llobregat.

Pueblo: **Galán y Hernández piden venganza. Los 300 hermanos nuestros asesinados por la República fascista piden venganza. ¡Boler pide venganza! Millares de criaturas huérfanas y centenares de compañeras viudas piden, reclaman ¡exigen! Justicia.**

Hay árboles que esperan jubilosos pesadas colgaduras. Hay manchas rojas en las calles que esperan ser cubiertas por otras de sangre azul...

La Aurora roja del nuevo día empieza a vislumbrarse. ¡Pueblo! ¡Pueblo! ¡Hermanos explotados! preparaos a recibirla. Levantad las frentes. Crispad los puños. Esgrimid las herramientas de trabajo. Ondead las banderas roji-negras. Entonad un himno revolucionario y avancemos todos adelante, impertérritos, aguerridos, audaces. ¡Caiga quien caiga! ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la anarquía! ¡Ilotas, parias, esclavos, adelante todos!

¡Que la ola gigante de la insurrección avance arrastrándolo todo, arrasándolo todo, incendiándolo todo si preciso fuera! ¡O libertad vivamos como hombres, o morimos como valientes!

El magnífico gesto de la Confederación regional del Trabajo de Andalucía y Extremadura

No bien hubo proclamado Sanjurjo su ridícula dictadura, los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. se movilizaron en actitud revolucionaria e invitaron a los trabajadores sevillanos casi todos afiliados a los sindicatos adheridos a la C. N. T. a que se opusieran a las criminales determinaciones del generalote cobarde y traidor. Oportunamente fué declarada la huelga general revolucionaria. El proletariado sevillano se lanzó a la calle con incontenibles deseos de reprimir todo intento de dictadura y el Comité revolucionario de la C. N. T. plantó, sobre la proclama de Sanjurjo, bandido condecorado, esta otra:

"Soldados, obreros, campesinos:

Un asalto faccioso y criminal del sector más negro y reaccionario del Ejército, de la casta autocrática y militar que hundiera a España en el más vergonzoso de los baldones en un lapso tenebroso de dictadura, en que se encadenó el pensamiento, se abatieron las libertades del pueblo y se realizara toda clase de crímenes, parece ser acaba de sorprendernos a todos, mancillando nuestra historia y nuestra conciencia y enterrando la soberanía nacional en la más aciaga de las encrucijadas. La trascendencia y la gravedad de tales acontecimientos no puede pasar desapercibida. A tan indigna provocación sólo queda responder con la huelga general revolucionaria, iniciando en las calles y en los campos inmediatamente la guerra civil. Que cada casa sea un castillo; que cada azotea sea un fuerte levantado con heroicidad contra el militarismo asaltador del poder y por las libertades ciudadanas.

¡Soldados: vuestros fusiles no deben sofrenar esta álgida resolución que acaba de tomar el Tribunal revolucionario, que es en estos momentos el supremo poder que, por encima de todo, tiene que acatar y obedecer el pueblo.

Echad mano a todas las armas; recurrid a todas las sediciones hasta derrocar la satrapía militar con un titánico esfuerzo.

Audacia y actividad para derrotar a esa casta reaccionaria y criminal. No obedezcáis a los generales borbónicos y asesinos.

Obreros, soldados: surgid juntos a combatir en las calles. La C. N. T. os exhorta a la lucha.

¡Viva la guerra social! ¡A la rebelión! — EL COMITE REVOLUCIONARIO".

Con un leve esfuerzo de la masa obrera sevillana han venido abajo, como castillos de arena, las pretensiones dictatoriales de unos monárquicos que no están hartos todavía de robar y asesinar. Ha bastado el gesto magnífico de la organización confederal para que la reacción monárquica huya al impulso de la más vergonzosa cobardía. ¡Cobardes! Así son todos esos patrioteros que escudan su miedo y su vilesa tras un informe montón de hijos del pueblo vestidos con uniforme militar.

¡Hambre!

¡Fatal palabra! Terrible plaga que con horrible saña diezma constantemente la sociedad "productora"!

Nadie, hasta que no se haya visto apresado por los mortales tentáculos de este monstruoso pulpo, no conoce a ciencia cierta el significado de esta fatal palabra.

No es posible dar un paso más. No podemos pasar inadvertidos ante tan crueles sufrimientos.

Millares y millares de tiernas e inocentes criaturas mueren cada día vencidas por la indigencia.

Por todos los caminos del mundo, y en todas las direcciones, van y vienen millares y millares de pobres parias en busca de trabajo para poder llevar a sus corroídos hogares el imprescindible trozo de pan.

Esta honda tragedia que corroe a pasos agigantados y en todos los ámbitos de la tierra a la clase obrera "que todo lo produce y que no posee nada", tenemos que combatirla todo lo antes posible.

¡Hermanos proletarios de España, hermanos proletarios del mundo, nosotros que todo lo producimos y que nada poseemos, luchemos con fe inquebrantable y reivindiquemos de una vez para siempre lo que por ley natural y más que a nadie nos pertenece!

Luchemos para dar risueña vida a esas tiernas criaturas; luchemos para llevar la tranquilidad y el cotidiano sustento a nuestros queridos ancianos que tanto han padecido; luchemos para combatir esa terrible miseria origen de tantas enfermedades; y por último, luchemos impetuosamente para derrocar de una sola vez el fatídico capital origen y causa de todas las tragedias y vicisitudes que diezman a la humanidad!

Por último, dejemos de ser esclavos, y luchemos por una sociedad más justa y más humana.

¡Por nuestra dignidad! ¡Por los que sufren! ¡Hermanos, luchemos!

TOMAS SOLAU